

La mirada femenina y el orgullo novohispano

Raquel Chang-Rodríguez

El 28 de agosto de 1640 llegó a México el flamante virrey, don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, Duque de Escalona, Marqués de Villena y Moya, Conde de Santisteban. En su honor se ofrecieron varias corridas de toros; hubo certámenes poéticos; se representaron comedias y entremeses, algunos ya publicados y otros compuestos especialmente para la ocasión. Su entrada en la capital novohispana fue descrita en prosa y verso por distintos autores. Entre estos textos sobresale la *Relación* de doña María de Estrada Medinilla¹, escrita para complacer a Antonia Niño de Castro, una religiosa prima suya a quien le era imposible asistir a los festejos en honor del linajudo funcionario, el primero con privilegio para entrar bajo palio en esa ciudad. Impresa en México en 1640 por Francisco Robledo, con frecuencia encontramos la *Relación* de Estrada Medinilla anexada a *Viaje de tierra, y mar, feliz por mar, y tierra* de Cristóbal Gutiérrez de Medina², obra también publicada en 1640 en México pero en la imprenta de Juan Ruiz³. El autor de este relato en prosa y verso describe con detalles curiosos y hasta ridículos el cruce transatlántico tanto como el recorrido terrestre en España y Nueva España del Marqués de Villena⁴, todo ello con el

¹ La *Relación de Estrada Medinilla* la reproduce completa Josefina Muriel en su *Cultura femenina novohispana*, México, UNAM, 1982. La cito por la versión del poema incluida en *Cultura femenina e indico las páginas correspondientes entre paréntesis en el texto*. He consultado el impreso original de este poema en los fondos de la *Hispanic Society of America* de New York donde figura con la signatura F 1211 G98. Doy las gracias a John O'Neill, curador de manuscritos y libros raros de la HSA, quien me facilitó la pesquisa.

² Este doctor en teología y cánones por la Universidad de Sevilla, pasó a la Nueva España con el Marqués de Villena en calidad de capellán y limosnero y allí murió en 1650 (Romero de Terreros ix-x).

³ He consultado el impreso original en los fondos de la *Hispanic Society of America*, signatura F 1211 G98.

⁴ Vale notar que su virreinato duró muy poco. En 1642, a raíz de la rebelión en Portugal contra España con cuya familia real de la casa de Braganza estaba emparentado el Marqués de Villena, Juan de Palafox y Mendoza, por entonces obispo de Puebla, lo arrestó y mandó confiscar y vender sus bienes. El linajudo personaje fue reivindicado después.

propósito de enaltecer la persona y las acciones del virrey en cuyo séquito servía⁵.

Poco se sabe de la biografía y escritos de María de Estrada Medinilla. Le debemos a Josefina Muriel la difusión moderna y un temprano análisis de la *Relación*. Observa ella que Estrada Medinilla fue persona principal, galardonada en algún certamen poético⁶.

Por su parte, la autora, con «falsa modestia», llama «borrones» a los versos de la *Relación* pues no tuvo oportunidad de corregirlos. Sin embargo, se complace de su publicación aun a riesgo de perder «crédito»; pregona asimismo la calidad de quien ha patrocinado la composición cuya alta alcurnia ve como seguro escudo contra posibles detractores del poema. Todo ello da a entender que ha escrito otras composiciones, participa en los círculos poéticos de México y goza de cierta fama. La hiperbólica «Aprobación» de Juan de San Miguel, religioso de la Compañía de Jesús, la asocia con las más renombradas y talentosas mujeres letradas del mundo clásico, desde la poeta Corinna, rival de Píndaro, hasta Hypathia, la matemática y bibliotecaria de Alejandría a quien algunos le han atribuido la invención del astrolabio: «Ya no tendrá que envidiar México a Atenas su Corinna, a Lesbos su Sapho, a Milesia su Alpasia, a Grecia su Cleobulina, a Alexandria su Hypathia, a Lydia su Sofipatra, a Palmira su Cenobia; ni a Roma su Proba Valeria, porque en sola esta hija suya compendió la Naturaleza, y gracia, cuanto dispendió raro y admirable en todas. No hallo cosa digna de censura [en la «Relación»], de admiración mucho, de aplauso todo. . .»⁷

La *Relación* de Estrada Medinilla la componen 400 versos pareados de siete y once sílabas. La importancia de esta carta poética es doble. Son notables el manifiesto orgullo en la ciudad de México y sus habitantes, y la configuración de ese entorno por medio de una voz lírica conscientemente femenina. Por ello no sorprende cuando el hablante

⁵ Manuel Romero de Terreros explica que la *Relación* la reprodujo Nicolás Rangel en su *El toreo en México* (vii). En su edición del *Viaje de tierra, y mar, Romero de Terreros no incluye ésta y otras composiciones relacionadas con la entrada del Virrey Marqués de Villena por considerarlas «indigestas descripciones en prosa y verso»* (viii).

⁶ Esto indicaría la participación de la mujer en concursos donde se afirmaba el gusto poético coetáneo; y, desde la actual perspectiva de la investigación en lírica colonial, la necesidad de examinar tanto el variopinto corpus de las justas poéticas como el de las celebraciones públicas en honor de virreyes y arzobispos, diseminado en manuscritos e impresos generalmente percibidos como de escaso interés y poco valor literario.

⁷ El comentario de Estrada Medinilla y la «Aprobación» están incluidos en los preliminares de la publicación de 1640. Los cito por el ejemplar en los fondos de la Hispanic Society of America. He modernizado el deletreo, la acentuación y la puntuación.

poético describe la singular belleza de las mujeres asomadas a las ventanas y azoteas de casas y palacios para ver el desfile:

Era cada ventana
 Jardín de Venus, templo de Dána,
 Y desmintiendo Floras,
 Venciendo mayos y afrentando Auroras,
 La más pobre azotea
 Desprecio de la copia de Amaltea . . .
 En fin, todo es riqueza,
 Todo hermosura, todo gentileza (Pp. 127-128)

Según señala, tal opulencia y belleza bien puede ser envidia hasta de los jardines babilonios. Este sentimiento de orgullo novohispano se evidencia continuamente –por ejemplo, cuando la voz lírica nota «. . .la gran nobleza mexicana . . . / Mostrando en su grandeza / Que es muy hijo el valor de la nobleza» (p. 127). Por medio de ello se recalca que tal nobleza la ganaron los conquistadores⁸; sus descendientes ahora le dan la bienvenida al nuevo virrey y contribuyen de muchos modos a la gloria de España y de la Nueva España. Esta nobleza mexicana, como señaló Sabat de Rivers, es digna de universal admiración, y, por tanto, capaz de igualarse con la española y aun de reemplazarla⁹. Como el sujeto lírico de *Grandeza Mexicana* (1604), el gran poema laudatorio de Bernardo de Balbuena, el de la *Relación* muestra su orgullo al describir a los representantes de la universidad como un «vistoso ramillete» donde está cifrado:

Lo raro y lo diverso
 De la Universidad y el universo,
 Compendio mexicano
 Emulación famosa del romano
 En quien se ve cifrada
 La nobleza y lealtad más celebrada ... (p. 129)

Igualmente compara a los magistrados mexicanos con Pompilio y Licurgo, respectivamente un gobernante y un legislador ejemplares del

⁸ Al respecto ver los comentarios de Muriel, p. 139.

⁹ Georgina Sabat de Rivers, «Clarinda, María de Estrada y Sor Juana», Estudios de literatura hispanoamericana, Barcelona, PPU, 1992, p. 168.

mundo clásico. Más allá del boato del desfile y la belleza de los edificios, se perfila una exaltación del entorno físico y de cualidades perdurables, centrales en el manejo del estado. Estos valores están representados en los acrisolados súbditos novohispanos, tan capaces de gobernar el virreinato como los funcionarios venidos de la metrópoli. Tal exaltación de lo mexicano y lo americano reaparece en la ponderación de las bellas fachadas del arco triunfal (p. 132) donde, como explicó Josefina Muriel, los modernos, o sea, los pintores novohispanos, superaron a los antiguos porque lo ingenioso es característico de América (p. 140). Figura igualmente en los versos finales donde el sujeto lírico añade: «Y aunque el verlas te inquiete, / Mayores fiestas México promete: / Más-caras, toros, cañas / Que puedan celebrarse en las Españas» (p. 135).

La «Relación» ofrece una serie de comentarios que denotan una mirada pormenorizada al entorno. Este detallismo se ha asociado a la escritura de la mujer y sirve aquí para afirmar la perspectiva femenina del hablante lírico, evidente de varios modos (Sabat de Rivers, 166-70). La *Relación* se propone como una carta escrita por María de Estrada Medinilla a Antonia Niño de Castro, monja deseosa de recibir noticias sobre el recibimiento de México al opulento virrey. Tal propuesta invita a la inclusión de temas infrecuentes en epístolas o cartas poéticas intercambiadas por autores masculinos o de géneros opuestos. Quizá por ello la *Relación* hace hincapié en el coro de mujeres de «nobles famas» que, ocultas por el manto, acuden a ver al virrey (p. 125), la necesidad de salir sin guardainfante, típica prenda femenina (p. 126), la reacción de las damas al ver pasar al virrey (p. 131) y la inclusión de sus piropos al observar al gobernante:

Las mozas le dijeron: «¡Dios te guarde!
¡Qué lindo y qué galano!»
Las viejas: «¡Dios te tenga de su mano!
¡Qué bien que resplandece!
Al mismo Rey de España se parece» (p. 132)

También indicativa de esta atención al detalle con la cual se ha asociado la escritura femenina, es la descripción del aguacero y del calor; ésta ofrece una visión verista del ambiente un tanto apartada de la retórica paisajista tan gustada por la poesía europea de entonces:

... cuando el cielo armado
De ímpetus transparentes,

El curso desató de sus corrientes,
 Y a fuerza de raudales
 Las calles fueron montes de cristales.
 Y es verdad manifiesta
 Que ni aun aquesto pudo aguar la fiesta;
 Porque menos ufano
 Cesó Neptuno y presidió Vulcano;
 Pues a furias de aguas
 Alquitrans resisten de sus fraguas. (pp. 134-35)

En suma, en la tradición del *laudes civitatum* María de Estrada Medinilla exalta la ciudad y pondera a sus habitantes representando una polis distante que, desde la periferia americana (México), compite dignamente con el centro europeo (Madrid), y hasta puede sobrepasarlo. No obstante, la voz lírica de la *Relación* se distingue por ofrecer una visión pormenorizada y femenina de la capital novohispana y de la entrada triunfal de su máxima autoridad, el virrey Marqués de Villena. Esta singular visión del entorno nos aproxima a un mundo cuyos diversos matices ha sabido captar María de Estrada Medinilla, digna antecesora de sor Juana Inés de la Cruz.

Bibliografía

- ALBERRO, Solange: «Barroquismo y criollismo en los recibimientos hechos a don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, virrey de Nueva España, 1640: un estudio preliminar». *Colonial Latin American Historical Review*, vol. 8, nº 4 (1998): 442-60.
- La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVIII*. Ed. Raquel Chang-Rodríguez, Vol. 2 de la *Historia de la literatura mexicana*. México, Siglo XXI-UNAM., 2002. Pp. 153-94.
- ESTRADA MEDINILLA, María de: *Relación escrita [...] a una religiosa prima suya, de la feliz entrada en México [...] del Marqués de Villena*. México: Francisco Robles, 1640.
- *Relación escrita [...] a una religiosa prima suya, de la feliz entrada en México [...] del Marqués de Villena*. En Josefina Muriel. *Cultura femenina novohispana*. México, UNAM, 1982. Pp.124-43.
- GUTIÉRREZ DE MEDINA, Cristóbal: *Viage de tierra, y mar, feliz por mar, y tierra que hizo el Excellentissimo señor Marqués de Villena mi Señor, yendo por Virrey y Capitán General de la Nueva España en la flota que embio su Majestad este año de mil y seiscientos y quarenta, siendo General della*

*Roque Centeno, y Ordoñez: su Almirante Juan de Campos. Dirigido a Don Joseph Lopez Pacheco ...*México: Juan Ruiz, 1640.

- *Viage de tierra, y mar, feliz por mar, y tierra.* Ed. de Manuel Romero de Terreros. México, UNAM, 1947.
- *Viage de tierra, y mar, feliz por mar, y tierra.* Resumen en www.aristarkos.com/bibliografía/Fuentes/index5.htm.

MÉNDEZ PLANCARTE, Alfonso: ed., selección y estudio. *Poetas novohispanos. Segundo siglo (1621-1721), Parte Primera.* México, UNAM, 1944. Pp. 43-48.

MURIEL, JOSEFINA: *Cultura femenina novohispana.* México, UNAM, 1982.

SABAT DE RIVERS, GEORGINA. «Clarinda, María de Estrada y Sor Juana». *Estudios de literatura hispanoamericana.* Barcelona, PPU, 1992. Pp. 157-77.